

Interpretación desde el contexto social del texto “Los no lugares, espacios del anonimato” de Marc Augé

Jesús BRICEÑO*, Karla ALTUVE*

Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt

Introducción

A manera de preámbulo es inquietante observar como pareciera que al transcurrir el tiempo los seres humanos nos estamos volviendo más solitarios, ajenos al dolor y situación de nuestros países hermanos, e incluso de nuestra propia Venezuela. Los avances en materia tecnológica, los adelantos científicos, en lugar de ayudar a unirnos, es como si nos alejara de nuestra propia especie, de nuestros seres queridos, si no pues, observemos las familias de hoy; ya no se sientan juntos a comer en familia, a dialogar sobre ¿cómo les fue en los colegios o jornadas laborales? Aunado a esto vemos como la televisión, la internet y videojuegos violentos han ido reemplazando a los padres, o como estando juntos en el hogar recurrimos muchas veces a escribirnos por mensajes de texto. Es evidente entonces que cada vez esta sociedad se está volviendo más fría, consumista, materialista y desconocedora de sus lugares y su gente.

Marc Augé, en: “Los no lugares, espacios del anonimato”, realiza un recorrido a través de la visión conceptual de la antropología, la etnología, la historia y el arte expresado de forma reiterada en la visión de grandes escritores de la talla de Frazer, Foucault, Merleau-Ponty, Baudelaire, Joyce, entre otros; para poner en evidencia la deshumanización y alienación señalada al

* Docentes e investigadores de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”, sede Trujillo. Adscritos al Laboratorio de Investigaciones en Ciencias Sociales y Productivas de la Región Andina (LICSPRA).

final del texto con la mención de Kafka. En este orden de ideas, se estructura un discurso que deja al descubierto el tránsito de la modernidad hacia lo que Augé denomina: “sobremodernidad”. En efecto, el avance y desarrollo de las sociedades ha conducido a una especie de desgaste de la identidad individual y a la vez colectiva de los hombres.

De acuerdo con esto, se vive de forma apresurada sin detenerse a contemplar la significación del “paisaje real”, por ejemplo, o a valorar lo que está detrás de los nombres de monumentos, calles, esquinas o ciudades. Todo se ha vuelto una experiencia virtual que se vive por medio de imágenes representadas en afiches, vallas o pantallas. Asimismo, ya dejamos de ser y de vivir como miembros de un colectivo para pasar a ser un número (del documento de identidad, visa, pasaporte, boletos o tarjetas de crédito). Se siguen instrucciones, señales o prohibiciones de tránsito sin percatar la significación de los lugares reales, pasando entonces a circular y frecuentar los no lugares, los cuáles han ido sustituyendo aceleradamente lo real.

Es así como se hace presente la alteridad ya planteada en literatura como “la puesta en escena del otro”, en función de alternativas como la presencia del otro que aniquila y se apodera del yo, emergiendo de lo absurdo, de la dicotomía vigilia-sueño, el mal en todas sus manifestaciones o el erotismo propuestos como parte de la sobremodernidad en espacios que siguen como palimpsestos, reescribiéndose sobre la base del pasado, en este caso de la modernidad. Volviendo la mirada al pasado como “objeto de estudio de la historia”, tal como lo plantea Augé, en beneficio de la etnología que “estudia el presente”, surge la reminiscencia de culturas lejanas del África, ajenas a la globalización, en donde el lugar de nacimiento constituye una experiencia que marca y la muerte un hecho considerado como la pérdida de una biblioteca.

De la misma manera, los rituales que enmarcan ciertas culturas son cada vez más escasos. Igual sucede con la referencia a la fundación de las ciudades que conllevan la reafirmación de los poderes políticos y religiosos marcando hechos y sucesos que son parte de la vida, además de la historia de pueblos y de hombres. Al comparar estas evidencias con la costumbre cada vez más frecuente de designar a las calles con números, estamos en presencia de una especie de oquedad, pues a pesar de del ruido vivimos sumergidos en la publicidad impuesta por los diferentes medios de comunicación y a la asociación de los centros de poder con edificios como: el pentágono, la Casa Blanca o Rosada por citar solo algunos ejemplos.

En efecto, habitamos cada día más los no lugares, y estos han ido desplazando el encuentro cotidiano con vecinos y amigos a las puertas de las casas, plazas, iglesias o cafés, pues el no lugar también ha ido desplazando nuestra identidad y sentido de pertenencia. Estas reflexiones han causado controversias en todos los campos de reflexión y el resto de actividades humanas que demandan el uso del raciocinio. La postmodernidad se ha sembrado en todas las ciencias y ha engendrado varias incógnitas a las cuales no podemos cerrar los ojos o "hacer de la vista gorda" como popularmente se le dice; entre estas interrogantes nos encontramos con ¿será posible que la transculturación este acabando con las identidades de nuestros pueblos? ¿Las sociedades modernas se han convertido en collages culturales? ¿Existirán las identidades colectivas?

Después de lo anterior expuesto es necesario responder a esas preguntas sustentando las respuestas con el texto de Marc Augé de los "No Lugares" y otros autores que se mencionaran en el desarrollo de este ensayo y que de alguna manera describen ese proceso de deshumanización, egoísmo, irrespeto y aislamiento personal, por mencionar algunos ha sufrido la "humanidad" estos textos dan pie a interpretar y observar la realidad estableciendo comparaciones con la vida cotidiana y hacen que las personas valoren o valoremos las pequeñas cosas y situaciones de la vida. Cada momento junto a tus seres queridos es único e irreplicable, así que no malgastes tú paso por estos senderos de la vida, aprovecha cada instante como si fuera el último, junto a los que amas.

Cuerpo teórico reflexivo

De acuerdo con los razonamientos que se han ido realizando, los no lugares son los "espacios" caracterizados por la soledad de los movimientos rutinarios y acelerados de los ciudadanos como una especie de tránsito continuo. Considerados como una serie de itinerarios personales pero que a su vez son pasos perdidos entre la muchedumbre que avanza en las grandes ciudades, en una serie de encuentros y desencuentros en autopistas, carreteras, aeropuertos, andenes, supermercados o salas de espera.

Los lugares por su parte, serían los espacios de la ciudad con identidad e historia, lugares de la memoria inscritos en pueblos, caseríos o centros urbanos antiguos, en los que todos sus habitantes y transeúntes intercambian palabras, ideas o experiencias cotidianas, dejando de lado la soledad y asegurándose la humanidad. Los lugares así descritos, son aquellos donde lo familiar, lo activo y animado se juntan en el encuentro de las puertas de las casas, en la iglesia o bar de todos los días, dando lugar así a la asiduidad y sustituyendo lo

furtivo y lo casual. Es así como las actividades cotidianas fluyen en el espacio de lo público reivindicando la historia y creando identidad.

En este sentido, las calles por las que a diario se transita dejan de ser espacios casuales, para revivir historias, pues son testimonio vivo del pasado, la añoranza, la memoria y los recuerdos justificados a su vez, por el nombre de calles, esquinas o lugares comunes. Es así como cuando se cambia un nombre se produce una desconexión y una ruptura que transgrede la memoria colectiva. En función de lo expuesto, surge una interrogante o mejor una preocupación: ¿cómo sería posible transformar un no lugar, como, por ejemplo, las vías de tránsito terrestre en un espacio donde a través de la tecnología y redes sociales, se establezca una vía de relaciones?

No obstante, surge la necesidad de referir que se pueden compartir horas de camino en auto, tren, bus, avión u otro medio; pero también viajar a los lugares de origen a través de las vivencias, olores, sabores, experiencias y recuerdos gratos o no; proyectando con ello la imagen del lugar y estableciendo que cada individuo tiene una mirada diferente de los espacios en función de las vivencias particulares y constituyéndose así, según Augé en turistas de lo íntimo. El espacio, visto de esta manera, se reinventa y se muestra en proceso de cambio constante. De esta manera, al hacer un ejercicio de memoria acerca de los lugares en los cuáles vivimos proyectamos nuestra historia de alguna manera, y a la vez contribuimos a la memoria colectiva.

Se explica, entonces, que cada individuo con su historia personal, puede mediante las nuevas tecnologías, agregar nuevos no lugares también a la existencia social o potenciar los ya existentes. En consecuencia, las redes sociales, en este momento brindan la oportunidad de convertirnos en actores de la trama urbana y no solo ser observadores externos del espectáculo que la ciudad ofrece; compartiendo el espacio público, asistiendo a eventos ritos y ceremonias; bautizos, aniversarios, bodas, graduaciones, entre otros, y otra aclaratoria de vida se va agregando a la actual juntando entre todos los usuarios puntos de referencia característicos e identificatorios de cada ciudad, pueblo, región o circunstancia.

De esta forma, el lugar no queda completamente borrado y el no lugar jamás llega a edificarse de forma definitiva. Entre los planteamientos destacados hasta aquí hay que considerar que todas las formas institucionales que hacen posible la vida social hoy día como el trabajo asalariado, el deporte, el espectáculo y los medios masivos de comunicación desempeñan alrededor

del planeta un papel cada vez más protagónico. Al mismo tiempo, tal como lo plantea Levy- Strauss el mundo moderno se presta no solo al estudio de la historia sino a la etnología, en tanto observación sin confundir su método con su objeto de estudio, teniendo claros tanto sus ventajas como sus limitantes.

En consecuencia, el etnólogo, según lo señala Augé se convierte en agrimensurador social de lo manipulador de escalas. Y en este sentido, tal como lo postula Dumont, cada vez que finaliza una investigación aparecen como resultados nuevos objetos de estudio. En lo que podemos denominar la antropología del aquí y del ahora. Dentro de esta perspectiva, la investigación antropológica que trata el problema del otro desde el punto de vista del nosotros como, por ejemplo: franceses, europeos u occidentales, o tomando en cuenta lo étnico o cultural como: la herencia, el parentesco o filiación, marcando así la presencia de un elemento o filiación. Marcando así la presencia de un elemento importante del cual se ocupa la antropología: la alteridad esencial. A esta se le debe el conocimiento de sociedades lejanas y al descubrimiento de que lo social comienza con el individuo.

En consonancia con lo anterior es posible suponer que la antropología hace una reflexión renovada y metódica de la alteridad a través de tres transformaciones: Una primera transformación referida al tiempo, en cuanto a su percepción y al uso que hacemos de él pero también, al cómo disponemos de él. En lo que a este aspecto se refiere, es oportuno el señalamiento de Fontenelle y a sus dudas con respecto a la historia en cuanto a su método "anecdótico y poco seguro", y a su objeto, según su opinión "del pasado".

Por otra parte, es preciso acotar también en relación al tiempo la sensibilidad de la sobremodernidad, para la cual una moda es equivalente a otra y de esta forma, los años 60, los 70 o los 80 se vuelven historia en el mismo momento en que aparecieron y entonces se percibe a la historia como a la muerte que nos acecha y como una suma de acontecimientos reconocidos por muchos como la guerra de Vietnam, el fenómeno de los Beatles, la caída del Muro de Berlín, entre otros. El hoy en el momento que ocurre se transforma en ayer y el futuro cede paso al presente.

La segunda transformación es propia del mundo contemporáneo y corresponde al espacio, en este sentido la idea del achicamiento del planeta surge en correspondencia no solo del aumento demográfico, sino que, a través de la tecnología, una noticia, llega al instante a todo el planeta, haciendo más corto el trayecto y acercándonos más al momento en una experiencia extra-

corpórea. Asimismo, aunque no hayamos viajado a otros países, “todos” reconocemos por medio de las redes sociales, destinos lejanos, monumentos o situaciones que en otro momento hubiese sido casi imposible.

De esta manera, los universos ficticios y los simbólicos se superponen en las series de tv o con la rapidez de los modernos medios de transporte, dando paso a la proliferación de los no lugares como elementos fundamentales, sino necesarios para la circulación de personas, tal es el caso de los centros comerciales. Por último, la tercera transformación tiene que ver con el ego del individuo, enmarcado en sistemas de representación que dan vida a las categorías de identidad y alteridad, así como a la individualización de las referencias.

Ahora bien, continuando con la caracterización del etnólogo, en este marco de ideas el lugar común de este es el lugar nativo, en el cual se trabaja y el cual defienden. El etnólogo, forma parte de ese lugar nativo, en el cual se trabaja y el cual defienden, forman parte de ese lugar y de allí surge la importancia de los relatos fundacionales evidenciando la identidad del lugar como representación de la identidad del grupo. Es así como, por ejemplo, al analizar un cadáver encontrado en un lugar determinado, el antropólogo toma en cuenta aspectos como la vestimenta del sujeto, ofrendas, características del entierro para dar explicación a su identidad étnica.

Las evidencias anteriores, para Mauss, señalan entonces, el objeto de estudio del etnólogo: las sociedades localizadas en el tiempo y en el espacio, es decir, cultura, sociedad e individuo. Los lugares, por su parte, tres rasgos comunes identificatorios relacionados e históricos. El plano de la casa, las reglas de la residencia, los barrios del pueblo, los altares, las plazas públicas, la delimitación de la tierra corresponden para cada uno a un conjunto de posibilidades, prescripciones o prohibiciones con contenido espacial y grupal. El habitante del lugar antropológico vive la historia. Se expresa por otra parte, la idea de que el cuerpo humano es concebido como una porción del espacio, con sus fronteras, sus puntos vitales, sus debilidades, su coraza y sus defectos.

Con el propósito de validar esta postura, vale el ejemplo de las creencias de algunos pueblos africanos, los cuales afirman la existencia de “otro yo”, representado por la sombra que cada hombre proyecta ante la luz. Sin duda, esta idea, ha sido fuente para el desarrollo de innumerables relatos que alrededor del mundo narran la experiencia del “alter ego”, como una forma de alteridad en textos de ficción literaria. Este aspecto se inscribe en el hecho siguiente: sobre el cuerpo humano se desarrollarán los efectos acerca de la

construcción de tumbas, lo cual logra, de alguna manera, la transformación del cuerpo en monumento.

Las evidencias hasta aquí mencionadas, contrastan en algunas civilizaciones, en las cuales el cuerpo posee un doble (sobre todo en el caso del rey, monarca o alta dignidad que ostente el poder; son redundantes las asimilaciones que hasta hoy día permanecen como medidas de seguridad en torno a altos dignatarios) en otras referencias y contextos, el cuerpo puede ser sustituido por un objeto como el trono o la corona. En la actualidad surgen parecidos asombrosos con respecto a presidentes como Obama, líder de Estados Unidos, que se desplaza en un vehículo denominado "la Bestia", el avión o helicóptero donde también se moviliza son referentes personalizados y hasta existen réplicas o señuelos.

Todo esto, siguiendo una especie de dualidad: pasividad-masividad del soberano, a lo que Frazer y Durkheim aluden como rasgos comunes a dinastías alejadas unas de otras no solo en tiempo sino también a nivel espacial como Japón, África, México, China, solo por citar algunas. Dentro de esta perspectiva, la casa Blanca o el Kremlin son a su vez, hombres y estructuras de poder mundial. Por otra parte, asociamos el nombre de un país a su capital y a esta por el nombre del edificio que ocupan sus gobernantes. El lenguaje político, a su vez, es espacial (grupos de derecha, de izquierda, de centro-derecha o centro-izquierda).

En este orden y dirección se hace necesario recordar que las ciudades incluyen siempre un "centro", donde se agrupan monumentos, la autoridad religiosa "iglesia" la autoridad civil "ayuntamiento o prefectura", generalmente ubicadas alrededor de la plaza principal del lugar, y además, se erige en las cercanías, un monumento (estatua, pedestal, ícono, obelisco, entre otros), en homenaje a un héroe o acontecimiento importante o como conmemoración histórica. Esta alusión, al tiempo y a los lugares antiguos, constituye una forma de nombrar el espacio presente.

En referencia a los antecedentes explicados, la modernidad coloca en un segundo plano a los lugares antiguos. Surge entonces, que, si un lugar no puede definirse ni como espacio de identidad, ni relacional, ni histórico, definirá un no lugar, es decir, un espacio que no es antropológico, ni antiguo. Los lugares y no lugares son una especie de palimpsestos, sobre los cuales se continúa escribiendo e inscribiendo, sin cesar el juego de la identidad y la relación, pero siempre dejando inmersas múltiples lecturas que subyacen cargadas de intertextualidad e innumerables referentes significativos, que señalan a los no lugares como medida de una época.

Al respecto, ya Michel de Certeau, habla del no lugar en términos negativos “ausencia de lugar”, los nombres crean no lugares en los lugares porque no les pertenece, no hay relación entre ellos. El espacio del viajero es, en consecuencia, el arquetipo del no lugar. La abolición del lugar es la culminación del viajero. Por su parte, Baudelaire no pone en coexistencia de la antigua religión, o poder absoluto de la conciencia individual como forma moderna y extensa de la soledad. De esta manera, se establece un doble aspecto de la modernidad: “la pérdida del sujeto en la muchedumbre o, a la inversa, el poder absoluto reivindicando por la conciencia individual”.

Para explicar de forma gráfica, lo propuesto por Baudelaire, representante del simbolismo francés, incluido en el grupo de los poetas malditos; es preciso determinar en un primer plano al observar una pintura existe una mirada, pero detrás de esta, a mayor distancia, “otro yo”, constituye, una segunda visión. De acuerdo con esto, para poder precisar los conceptos de no lugar en la sobre modernidad, es necesario acotar la relación que con el espacio mantenían algunos de los representantes de la modernidad en arte, debido a que el vínculo de los individuos con su entorno pasa por las palabras se asocia con la impresión que causan las palabras se asocia con la impresión que causan las fotos o imágenes.

Es así como ciertos lugares no existen sino por las palabras que los evocan. Lugares imaginarios o utopías son lo contrario del no lugar según Certeau. Pero los no lugares tienen también su espacio en las palabras a través de textos que dictan indicaciones por medio de señalizaciones en las carreteras, prohibiciones (no usar el celular mientras se conduce o dentro de las instalaciones bancarias, aviones; o informaciones diversas, por ejemplo vallas comerciales o avisos contentivos de mensajes como: está llegando usted, a la ciudad de... cuna de...) personajes ilustres, o de algún producto conocido convirtiendo el paisaje en texto y apropiándose de este.

En relación con los anteriores planteamientos es necesario aprender a conocer acerca del mundo en el que vivimos y la gran variedad de especies animales y vegetales con la que convivimos y no hemos podido apreciar debido a que nos encajonamos en la rutina y monotonía, en el consumismo y materialismo que van carcomiendo las bases de la sociedad y nos aleja de lo que en realidad es importante como el amor, la empatía, solidaridad, la lealtad, la comunicación, la confianza, afecto, fidelidad, compañerismo, entre otros.

Por otra lado, para comprender los giros que está dando la humanidad Marc Augé hace alusión a algunas ciencias como la antropología, etnología y la historia, asimismo hace hincapié en la tradición oral, en lo diacrónico y sincrónico que no son otra cosa más que el tiempo y el espacio, pero que estos vinculados a las ciencias antes mencionadas que se volcaron a estudiar las sociedades modernas, lo cercano nos arrojan que la humanidad ha ido adoptando otras culturas, muchas veces erradicando la suya propia y respondiendo una de las interrogantes que surgieron líneas atrás.

¿Será posible que la transculturación este acabando con las identidades de nuestros pueblos?

Con referencia a la pregunta anterior y según lo leído e interpretado en el texto de Augé, es evidente que una sociedad que va recibiendo influencia de otras culturas tiende a transformar su propia cultura y muchas veces va conduciendo ese legado a la extinción, ¿cuántos jóvenes hoy día en el caso de Venezuela conocen acerca de su legado histórico cultural? ¿Conocen acaso la música típica de cada región del territorio? o simplemente saben ¿que simboliza cada estrofa del himno Nacional? Estas inquietudes son material importante para debatir en las aulas de clases e incluso es una reflexión para que el sector educativo vaya reforzando en las instituciones a través de las cátedras que se imparten el gran acervo o legado histórico cultural que nos identifica como venezolanos, esto nos lleva a la mirada pluriversal de la cultura.

¿Las sociedades modernas se han convertido en collages culturales?

Para responder esta premisa es indispensable analizar la siguiente cita:

(...) Las distancias se acortan, el contacto intercultural es cada vez más frecuente y tanto los lugares como los no lugares pertenecen al mismo mundo enrevesado según el cual, el aquí y el afuera de los que hablábamos (...) no son ni tan exóticos ni tan cercanos como antaño pudieron parecer sino todo lo contrario. Estos lugares de la diversidad se han denominado collages culturales y su peculiaridad es que ofrecen lo mismo a diferentes grupos étnicos (Pérez, 2004:152).

A los efectos de este no es un secreto para nadie que la civilización ha pasado por infinidad de cambios al transcurrir los años y parte de este proceso de cambios los impulsa la misma sociedad e inclusive cuando las personas migran de un país a otro estos tienden a influir en la cultura de ese país o a renovar las tradiciones, cambiarlas o incluso van reemplazando las ya existentes. De aquí repercute la importancia de que el acervo cultural de los pueblos no

muera o se extinga, simplemente seguirlo difundiendo mediante la tradición oral, ya que mediante la oralidad señala Linares (2016:1), se difunden los saberes populares y se escribe la historia regional que es el legado de nuestros pueblos, esto nos lleva a la deducción de que, en lugar de rescatar nuestra cultura, esta ha ido moldeándose conduciendo a la sociedad moderna a convertirse en pueblos sin identidades.

Tal como se ha visto, la sociedad moderna es cambiante por la gran diversidad cultural que posee, esto de alguna manera puede ser favorable, pero por otro lado según Augé las personas ya no son tan unidas como en tiempos anteriores si no que ahora estamos llenos de personas individualistas que solo quieren los beneficios para ellos mismos, sin importarles la sociedad en la que habitan.

¿Existirán las identidades colectivas?

Según Pérez (2004:152) no hay identidades colectivas sino soledades individuales, cada persona es un mundo y todo el mundo está de paso, nadie tiene tiempo más que el tiempo presente. Nadie piensa en el futuro, solamente en el ahora, es por ello que el sentido de pertenencia de las personas se ha ido perdiendo y a pesar de tener amistades y compartir un mismo espacio, nadie hace nada por mejorar en colectivo si no que cada día piensan es en los intereses individuales.

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de lugares “de memoria”, ocupan allí un lugar circunscripto y específico (Augé, 2000:44).

Conclusiones

La expresión “no lugar” abruma por su carga filosófica. Si se habla de arriba se supone el abajo y por supuesto, la gama de ambivalencias que este tipo de oposiciones suscita. En este ensayo, se plantea de la mano de Marc Augé y su texto: Los no lugares, espacios del anonimato. Esta referencia, sin embargo, se bosqueja desde la consideración de la antropología, etnología e historia tomando como referencia la modernidad y la sobremodernidad. Pero vinculando estas, con el arte

en todas sus manifestaciones, sobre todo a la literatura en el marco de escritores como Baudelaire, Joyce, Frazer, Levy Strauss, Kafka, entre otros.

Conceptos como la alteridad, marcan la presencia de nuevas ideas que en este momento están asociadas con la sobremodernidad y a la vez, vienen trabajándose desde la modernidad conducidas por una dualidad yo/otro, se presenta la deshumanización, el desarraigo, la cosificación del ser humano cada vez más solo en un mundo que se achica a diario a merced de los medios de comunicación masiva que en todas sus manifestaciones han invadido hasta los espacios más privados. Mientras los no lugares abundan y crecen día a día, los lugares van dejando de ser los espacios del acercamiento, de la identidad y memoria colectiva transformándose en lo desconocido a pesar de transitarlos a diario, porque la prisa con la que transitamos nos invade. Solo nos queda, como bien lo dijo Samuel Beckett, citado por Manguel (2002:33), "Restaurar el silencio es la función de los objetos", instaurar la comunicación con ellos es nuestra tarea.

Asimismo, el avance constante de las sociedades ha producido inevitables cambios en los seres humanos, Cambios que podrían considerarse como avances o retrocesos de acuerdo a la óptica con la cual se observen. El precio a pagar por las comodidades del mundo moderno suele ser muy pesadas si se considera como a partir del progreso se han relegado y quedado atrás los valores que por muchísimo tiempo mantuvieron cohesionadas las diferentes estructuras sociales. Entre ellas, una de las más importantes: la familia, autores a favor o en contra del progreso sobre todo en materia tecnológica sobran, claro está, las comodidades y confort que las innovaciones han traído a la vida cotidiana son múltiples, sobre todo en el campo científico, educativo, médico, por solo citar unos ejemplos... sin dejar de mencionar el ahorro de tiempo y energías en el trabajo diario, sin embargo, la tecnología ha creado adictos.

Las personas no pueden mantener una conversación sin estar pendientes del celular, tampoco pueden despegarse de las redes sociales, las cuales aumentan cada día, las tertulias familiares han sido desplazadas por juguetes y juegos electrónicos los cuales contienen muchas veces una carga de contenidos violentos o con contenidos o ideologías que sin la supervisión adecuada ocasionan y conducen a trastornos de la personalidad, generando cada día más un distanciamiento en las relaciones interpersonales en las creencias y normas de vida y conducta fundamentales para mantener los principios, el orden y el equilibrio fundamental entre el cuerpo físico, mental, emocional y espiritual.

En pocas palabras, mientras más tecnología surge los individuos se aíslan cada vez más y se apartan de sus congéneres, en una extraña parodia de las mejores películas y series de cine ficción en las cuales el hombre queda bajo la servidumbre de las máquinas. Es tiempo de reflexionar, de avanzar con conciencia siendo capaces de rescatar del pasado lo mejor y no dejarnos subyugar por una nueva forma de dominación.

Referencias

Bibliográficas

- AUGÉ, Marc (2000). *Los “No Lugares” Espacios del Anonimato*. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2004). *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. Barcelona (España): Gedisa.
- LINARES, Joffred y otros. (2016). *La Oralidad como Elemento del Rescate de la Historia Regional en el estado Trujillo Estado Trujillo*. Proyecto de Investigación del Proyecto Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”, Trujillo, Venezuela.
- MANGUEL, Alberto (2002). *Leyendo Imágenes: una Historia Privada del Arte*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- PÉREZ, Sara (2004). Reseña de los “No Lugares” Espacios del Anonimato. **PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural**, vol. 2, núm. 1, enero, pp. 149-153.